

Capítulo 7

Dimensiones interpretativas de la cartografía social desde su aplicación en los procesos comunitarios en Colombia



Daniela Giraldo López²⁵

Evelin Yamile Portilla Estrada²⁶

²⁵ Psicóloga. Magíster en Psicología Comunitaria. Correo: dagilo11@hotmail.com

²⁶ Trabajadora Social. Maestrante en Psicología Comunitaria. Correo: evelinp1198@gmail.com

En el presente documento el lector podrá visualizar un proceso de investigación que se dio inicio en el desarrollo de las prácticas profesionales desarrolladas por estudiantes de la Maestría en Psicología Comunitaria y estudiantes de pregrado del programa de Psicología, en la fase uno del Proyecto Institucional de la Universidad Nacional (UNAD) denominado “Centros de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la UNAD (CASMCUNAD)” en el año 2021. Proyecto que desde su creación y justificación pretende aportar de forma significativa a la salud mental en Colombia, desde, con y para cada una de las comunidades participantes y aportar en la implementación del modelo de atención en salud mental a nivel nacional, en convenio con el Ministerio de Salud y Protección Social.

De esta forma, desde el proyecto CASMCUNAD se ha planteado como alcance del proceso: contribuir a la promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento, seguimiento, rehabilitación y paliación en salud mental dentro las comunidades en las cuales desarrollen su labor, teniendo en cuenta el marco teórico propio de la psicología comunitaria, la participación y construcción desde lo social y el enfoque de la apropiación social del conocimiento (Rodríguez, 2020, p.35)

Es desde la participación en el desarrollo de la Fase uno del proyecto que nace la idea de investigación frente a la comprensión de la cartografía social en los procesos de investigación e intervención. Porque al desarrollar el diagnóstico comunitario desde el cual se buscó identificar las necesidades en salud mental que reconocieron las comunidades participantes, el contar con el acceso a los diagnósticos realizados por los estudiantes de Psicología y desarrollar entrevistas a los profesionales participantes en el proceso de acompañamiento con las comunidades, surgió la pregunta de investigación a la que se quiso dar respuesta, a saber: ¿Cuál es la pertinencia del uso de la cartografía social como estrategia participativa, en los procesos de diagnóstico, investigación e intervención comunitaria del proyecto Centro de Atención en Salud Mental UNAD – CASMCUNAD, 2021?

Este interrogante permitió dentro del proceso investigativo poder analizar la pertinencia del uso de la cartografía social y buscar comprenderla como una estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia. Pues se consideró importante el profundizar en el hecho que, desde la realización de los diagnósticos participativos y la utilización de la técnica de la cartografía social, se genera un acercamiento a la comunidad y sus verdaderas necesidades e intereses, ya que para implementar proyectos de impacto comunitario es necesario contar con la participación activa de las comunidades.

El proceso investigativo desarrollado tuvo un marco metodológico donde el tipo de investigación que se trabajó fue el cualitativo, que “se considera como un proceso

activo, sistemático y riguroso de indagación, sobre lo investigable, en tanto se está en el campo objeto de estudio” (Pérez,1994, p. 46)

Por esta razón, la investigación cualitativa orientó la presente investigación en la medida en que ofreció al investigador una visión intersubjetiva de la manifestación de los fenómenos que están presentes en los sujetos sociales, y que a diario se presentan a partir de hechos significativos como las experiencias de vida, costumbres, simbolismos del lenguaje, prácticas culturales, entre otros.

Por ende, este trabajo investigativo expuso de manera comprensible las vivencias y experiencias particulares de los participantes que hacen parte de esta investigación y permitió reconocer las estrategias de participación comunitaria que son importantes en el proceso de la IAP.

Adicionalmente, permitió la revisión del proceso aplicado desde el diagnóstico, el análisis interpretativo de los mismos y el plan de trabajo de la comunidad, lo cual facilitó el reconocimiento de las dimensiones interpretativas de la cartografía social, que se ven como técnica, instrumento, orientación a la experiencia e intervención.

En este mismo sentido, el paradigma que se trabajó fue el crítico, el cual se caracteriza por ser emancipador, porque reconoció los procesos de reflexión y análisis que se realizó desde y con las comunidades participantes, en la que se encuentran implicaciones y posibilidades de cambios que ellos mismos son capaces de generar.

Ahora bien, Freire (1989 citado Melero Aguilar 2012), se detectó en idea que desde sus aportes al paradigma crítico da a conocer que este es una ideología emancipadora, la cual “se caracterizaría por desarrollar ‘sujetos’ más que meros ‘objetos’, posibilitando que los ‘oprimidos’ puedan participar en la transformación socio histórica de su sociedad” (Freire, 1989 citado en Aguilar, 2012 p. 157).

Con respecto al proceso investigativo este paradigma fue el que permitió reconocer las subjetividades que se han encontrado en los diagnósticos del proyecto CASMCUNAD, la importancia de la aplicación de la investigación cualitativa, el reconocimiento de la población, el diseño metodológico utilizado y las técnicas utilizadas como fueron la revisión documental y grupo focal. Según Habermas (1981):

“Es necesario que los individuos sean capaces de ir más allá de solo comprender las realidades de los sujetos, sino que puedan entregar soluciones a los problemas sociales y de esta forma contribuir a los cambios que sean precisos para enfrentar

la adversidad. Pero para lograr estos cambios primero se debe comprender a la sociedad en su desarrollo histórico. (p. 279)”

Y además se fundamentó desde un tipo de investigación etnográfico, desde el sentido de que, la etnografía no solo contribuye a la investigación que se realiza, sino también al investigador, quien debe tomar una postura de etnógrafo donde su trabajo se caracteriza por su comprensión cultural, el reconocimiento de normas de comportamiento y estilos de relación.

Según Galindo (1998), un etnógrafo es:

“Un escritor, un creador de imágenes que muestran los caminos de lo que está más allá de lo evidente. Pero también es un ser analítico y observador, especializado en mirar detenidamente y por largo tiempo, casi un esteta, casi un místico. (p. 10) “

Continuando con la referencia del proceso metodológico, la presente investigación se orientó desde lo interpretativo y comprensivo, ya que se pretendió estudiar los significados, intenciones, motivaciones, y expectativas de las acciones humanas, desde la perspectiva de los estudiantes han trabajado con la cartografía social como un proceso de diagnóstico e intervención con las comunidades que han participado en el proyecto CASMCUNAD.

Ahora bien, retomando ideas de autores tales como (Betancurth, Velez & Sanchez 2020 retoman a Pájaro et al. (2014), quienes hablan de la participación activa de las comunidades, se puede fundamentar que “quien vive en el territorio, es quien lo conoce”, por tanto, “se debe conocerlo desde sus propios habitantes para poder comprender y transformar las realidades”. Porque “las personas habitantes de cada territorio son quienes reconocen su territorio como espacio vivo, con sentido de vida y para el desarrollo comunitario e individual y poder documentar la evidencia del empoderamiento comunitario en el desarrollo social integral” (Montes p.134 2015).

Desde el interés investigativo el ejercicio que se realizó hace parte de la formación del psicólogo social comunitario porque desde los fundamentos que se ofrecen desde la profesión se entiende y reconoce a las comunidades como un:

“Grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines. (Montero, 2004, P. 140.)

Este estudio tomó como base el análisis de las estrategias de la aplicación de la cartografía social en campo comunitario. En este orden de ideas, como técnicas utilizadas para el proceso fueron la revisión documental y el grupo focal para los cuales los instrumentos utilizados para la revisión documental fue una matriz de rastreo bibliográfico, la cual permitió la organización de la información de cada uno de los artículos ingresados en esta revisión documental, de manera detallada, facilitando la comprensión total de los artículos. Esta rejilla está compuesta por aspectos formales en donde se evidenciaron datos de los libros, artículos o cartillas, de los cuales se revisaron los objetivos de los estudios, metodología donde se ubica el tipo de estudio, el diseño y la muestra poblacional, y problemas del por qué se investigó.

Después se revisaron los resultados del estudio que aportaron al análisis e interpretación investigativa. Luego, se desarrolló una revisión minuciosa de cada uno de los trabajos de 15 profesionales de psicología que aplicaron el diagnóstico comunitario para lograr el acercamiento a las consideraciones de las comunidades con respecto a la cartografía social utilizada en los procesos de acercamiento. Posterior a ello, para poder realizar la triangulación de la información, se realizó el grupo focal con profesionales de psicología en formación para poder reconocer desde su experiencia cuáles son las dimensiones de la cartografía social. Lo anterior para obtener información relevante que facilitó la contrastación y el corroborar los hallazgos con las teorías y autores de la cartografía social.

Finalmente, se desarrolló el análisis interpretativo de los hallazgos que permitió dar respuesta a cada uno de los objetivos recogiendo las categorías inductivas por cada objetivo planteado, donde se evidencian las cuatro dimensiones interpretativas desde una postura metodológica y contextualizada y en la cual se realizó un entrelazado desde el proceso teórico, los hallazgos encontrados con los participantes comunitarios y la postura de las investigadoras.

Definiendo la cartografía social

Para dar inicio al reconocimiento de la importancia de la cartografía social, se identificó su aporte en el proyecto. Por lo tanto, fue importante iniciar su conceptualización desde las mismas bases del proyecto CASMCUNAD, en el cual se describen las acciones que se pretenden en la implementación del modelo en salud. Es desde allí que, parafraseando a Larban (2010), se entiende que el modelo comunitario de atención en salud mental tiene características de ser comunitario y nace de las necesidades de la comunidad. Desde las perspectivas de este grupo humano se implementa con la participación de todos los actores, considerados como:

Seres racionales, porque responden a las necesidades comunitarias y no a la oferta de servicios existentes; es equitativo, proporcional a los grados de necesidad, y a las problemáticas existentes; son de atención integral, por lo cual se deben conformar equipos inter y multidisciplinarios, que aborden las situaciones desde diferentes perspectivas, teniendo en cuenta los avances científicos y tecnológicos para prestar servicios de calidad. (p. 215)

Para ello es necesario tener en cuenta ideas que autores como (Barragán y Amador, 2014, p. 10) y a quienes parafraseando permiten reconocer que “las características individuales, sociales y políticas” de los grupos sociales, aportaran a determinar la forma de aplicación de la cartografía en las comunidades, a fin de identificar las acciones desarrolladas en las aplicaciones de la técnica y se faciliten “las condiciones necesarias para que los participantes puedan reflexionar y exponer las percepciones, representaciones e interpretaciones de su realidad”. Es desde estas ideas que se evidencia de que la cartografía se fundamenta desde el paradigma crítico social en los procesos investigativos porque desde allí se contribuye a develar aquellos “aspectos simbólicos que les permite a los sujetos interpretar su mundo y transformarlo”.

Desde el documento general de CASMCUNAD (2019) se vio pertinente comprender que los modelos de atención en salud deben estructurarse teóricamente desde la investigación acción participativa (IAP), porque desde ella se reconoce que:

La comunidad no actúa como un objeto pasivo, que es observado y es receptor de estrategias y procedimientos desde los sujetos que lo analizan y estudian, sino que, tiene la capacidad de observarse a sí misma, y de construir caminos de transformación y desarrollo.

Ahora bien, parafraseando al Guadamuz (1991), la IAP se comprende como una estrategia que busca establecer nuevas formas de generar conocimiento, transformando el proceso de intervención profesional que se entendía desde un sujeto que observa y un objeto que es observado, por una comprensión de la interacción sujeto-sujeto, en la cual no existe una parte pasiva y otra activa, sino varias partes activas que interactúan entre sí con el objetivo de transformar la realidad.

Por esta razón, la investigación se la comienza a identificar en acciones de aprendizaje recíproco y de generar nuevo conocimiento desde las realidades, y reconocen en los participantes e investigadores esa participación en los “procesos sociales y los reúne en la búsqueda y consolidación de propuestas transformativas de su compartida realidad” y se reconoce IAP como una forma de transformar realidades personales y comunitarias.

Algunos autores determinan que los procesos de IAP y de aplicación de cartografía social surgen aproximadamente en los años 70 en respuesta de una forma de investigación clásica, que consideraban a la persona como el objeto de investigación y no reconocía la posibilidad de que los participantes fueran los auto determinantes de sus acciones, decisiones, en los procesos de investigación e intervención. Balcázar (2003) afirma que la IAP promueve la participación continua de los miembros de una comunidad para comprender su propia realidad, identificar los problemas asociados a ella y establecer estrategias de cambio.

Las acciones y la participación deben generar conciencia sociopolítica entre los diferentes participantes y actores, de tal manera que se conciban como responsables de sus acciones y de los procesos que se establezcan para mejorar.

Por esta razón se retoma a Martín-Barbero, quien desde sus posturas fundamenta a la cartografía social desde los procesos que se persiguen en esta investigación reconociendo sus aportes como técnica, herramienta, proceso de orientación e intervención, en el acercamiento que se realiza con las comunidades reconociendo las subjetividades y territorios, y además refiere que dentro de las actividades de la IAP están:

1. La investigación, entendida como la capacidad de analizar de forma sistemática las condiciones actuales de una comunidad, identificando las necesidades percibidas de esta manera por las personas.
2. La educación, en la cual los participantes aprenden a aprender, desarrollan una conciencia crítica que les permite entender sus propias problemáticas, establecer las causas de estas y diseñar estrategias de solución, mejoramiento y transformación.
3. La acción, en la cual los participantes entienden la cartografía social desde cuatro dimensiones interpretativas e implementan las estrategias de mejoramiento.

Estas tres actividades no son lineales, sino que forman un ciclo que se reinicia indefinidamente para mejorar la calidad de vida del colectivo. (Barbero, 1972, p. 95)

Asimismo, Barbero invita a la revisión de la cartografía social entendida desde una forma de lenguaje, en donde se entiende que la intervención “es lenguaje en la medida

que transforma, se inscribe y circula”, de allí que “las cartografías se presentan como un nuevo instrumento de intervención social, que escenifica situaciones, describe telones de fondo y tiene la capacidad de aproximarse a la construcción del mundo de los actores sociales” (Barbero, 1987, p. 31).

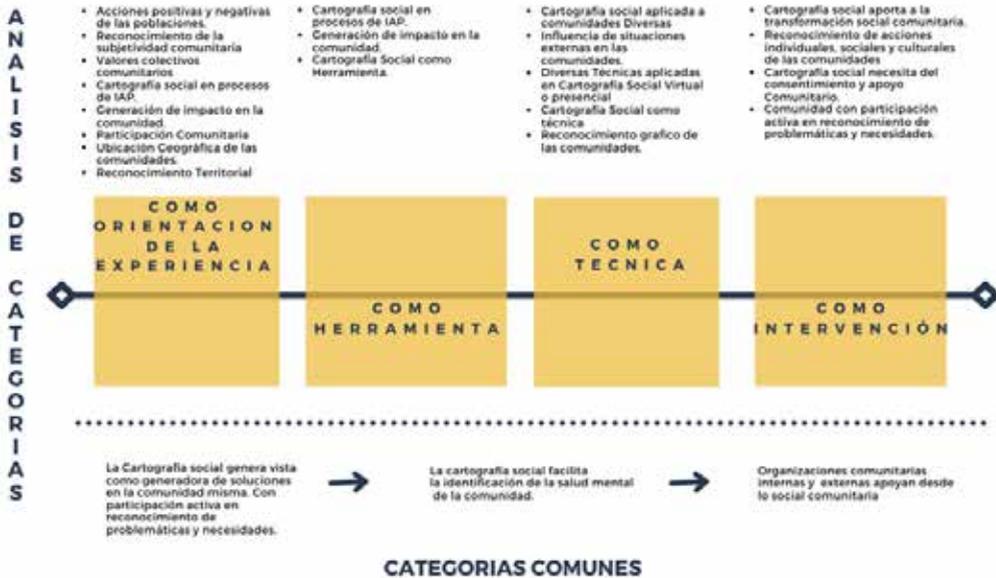
Por otro lado, Torres, (1996) ve la cartografía social como cultura, identidad, subjetividad y acción colectiva. Se constituyen en las problemáticas privilegiadas. Los enfoques y las estrategias metodológicas más frecuentes son las llamadas cualitativas e interpretativas; los estudios de caso, la etnografía basada en la observación participante, las historias de vida, el análisis de escenarios y acontecimientos concretos y el rescate de la memoria colectiva son recursos metodológicos empleados.

Dentro de ese marco de la identificación del alcance metodológico es necesario identificar los aportes que se están haciendo desde la aplicación de la cartografía como instrumento de diagnóstico rápido participativo y revisar que el objetivo de la aplicación del instrumento esté cumpliendo el sentido de intervención dentro de las comunidades.

Asimismo, la revisión de cómo se debe incluir las otras tres dimensiones identificadas dentro del proceso investigativo, que permitan generar un mayor alcance y pertinencia dentro del proyecto. Esto finalmente permitió construir un recurso de sistematización de la cartografía social como metodología de intervención en comunidades de Colombia, a partir de las cinco categorías plasmadas en CASMCUNAD y la evaluación de los procesos aplicados actualmente dentro del proyecto.

Ahora bien, para el desarrollo de este proceso teórico fue necesario realizar un estado del arte que se determinó desde la revisión de más de 40 artículos científicos que determinan la conceptualización de la cartografía social. Para tal fin se retoman autores de primera voz que permitieron generar una contextualización previa de la cartografía social desde sus inicios. Seguido de los autores de segunda voz, que van dando la definición enlazada a lo social comunitario, dando congruencia a lo narrado desde los participantes en el grupo focal y el análisis de las cartografías aplicadas. Adicional, se retoman algunos autores complementarios que llevan la misma línea de fundamentación.

Figura 22. Categorías específicas



Fuente: elaboración propia.

A partir de ahí, cartografía social como técnica

Desde la mirada de Fals Borda (1987) se entiende la cartografía social como “una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico” (p. 4). Otros autores que complementan la idea la determinan como una “metodología de trabajo en campo y como herramienta de investigación”, es decir, se concibe a la cartografía social como una “técnica dialógica”. Si bien los autores reconocen que en este hacer cartográfico se genera una distorsión tanto técnica como simbólica de la realidad, la cartografía desde su proceso desarrollado como técnica es importante no solo por su contribución académica, sino por su pertinencia (De Sousa-Santos, 1991).

En esta línea, se sostiene que, en la cartografía social, “el verdadero compromiso implica la transformación de la realidad en que se halla la población y reclama una teoría de la acción transformadora que no puede dejar de reconocerle un papel fundamental en el proceso de transformación” (Freire, 1973, p. 162).

Por otra parte, Fals-Borda, O (2008), uno de los investigadores más importantes de este método, plantea que:

Las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción del conocimiento tanta o más atención que a la producción material. Así podíamos inclinar la balanza en pro de la justicia para los grupos desprotegidos de la sociedad. (p. 4)

Es desde la IAP que se inició la fundamentación y comprensión de la cartografía social como técnica de implementación para la elaboración de diagnóstico comunitario, identificando a los participantes como sujetos activos de los procesos de reconocimiento de sus realidades y participe de elaboración de las actuaciones que se deberían implementar en la búsqueda de las soluciones de cada comunidad. Por tanto, la IAP es “una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento” (Fals-Borda y Brandao,1987 p.18)

Figura 23. Cartografía social como técnica



Fuente: elaboración propia.

Cartografía social como herramienta

La cartografía social vista desde la acción se define de acuerdo con el maestro Fals-Borda (2003) como “la práctica de donde se deriva el conocimiento necesario para transformar la sociedad... además de derivarse un saber y un conocimiento científico”. (p.8)

Ahora bien, para comprender la participación y cuál es el vínculo entre esta y el empoderamiento, es útil retomar a Elwood (2002), quien considera tres dimensiones del empoderamiento:

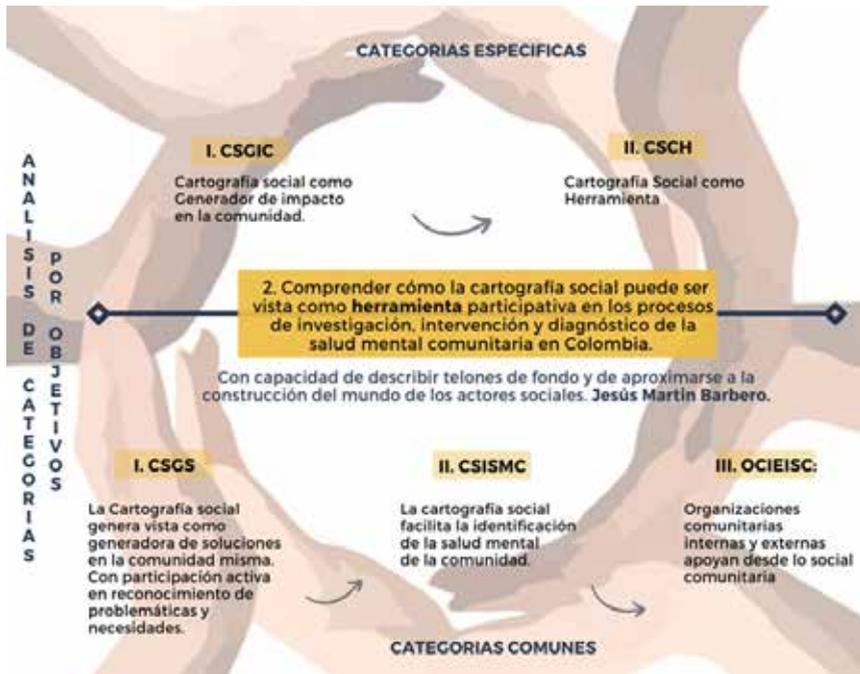
“El logro de material tangible o la dimensión distributiva; las transformaciones de procesos para legitimar contribuciones o necesidades de los grupos de ciudadanos o la dimensión procedural, y a la habilidad de los ciudadanos de tomar acción por su cuenta o la dimensión de capacidad construida.”. (p.10)

En las investigaciones donde las personas están inmersas en problemas sociales es necesario establecer la cartografía social como herramienta de revisión de procesos, identificación de necesidades y finalmente de transformación de procesos liderados desde la comunidad misma. Krotz e tal (2004) lo explica como el proceso de entender al otro desde su diferencia en la cual se sustenta las nociones culturales que para el investigador son ajenas a su realidad.

Dentro de ese marco de la identificación del alcance metodológico es necesario evaluar los aportes que se están haciendo desde la aplicación de la cartografía por parte de Martín-Barbero (1987), quien la comprende como un “instrumento de diagnóstico rápido participativo y revisar que el objetivo de la aplicación del instrumento esté cumpliendo el sentido de intervención dentro de las comunidades” (p.9).

Esto, finalmente, permitió construir un recurso de sistematización de la cartografía social no solo como técnica, sino también que se evalúen e identifique la cartografía social desde cuatro dimensiones interpretativas de la misma: en un primer escenario de cartografía social como herramienta, segundo como técnica, tercero como intervención y, finalmente, como la experiencia misma de la comunidad a partir de la evaluación de los procesos aplicados actualmente dentro del proyecto. Por esta razón, para romper estas dicotomías es que Martín-Barbero (1972) propone el ejercicio de pensar desde la praxis, porque “es en la acción que el sujeto se experimenta como tal, es en el riesgo que se constituye. Porque el sujeto no es sustancia sino historia”. (p.4)

Figura 24. Cartografía social como herramienta



Fuente: elaboración propia.

Cartografía social como proceso de orientación desde la experiencia

Autores como Bal (2009) y Zambrano (1986) se acercan a la realidad desde la importancia de “revisar los métodos de investigación directamente en conexión con lo ya existente, con la experiencia del investigador, con el proceso práctico” (s.p). Es decir, que de esta forma el método de investigación exige un reconocimiento de la orientación de los procesos desde la experiencia e indudablemente una salida de lo habitual; y de alcanzar a percibir cómo acontece la producción de las subjetividades en las acciones cotidianas, comprender las maneras en que la formación acontece por fuera de los procesos teóricos e incluso la trascendencia de la técnica misma. Esto es, en la experiencia de trabajar, conversar y habitar, como lo ha planteado varios autores en artículos que confluyen en las ideas del acercamiento a las realidades comunitarias.

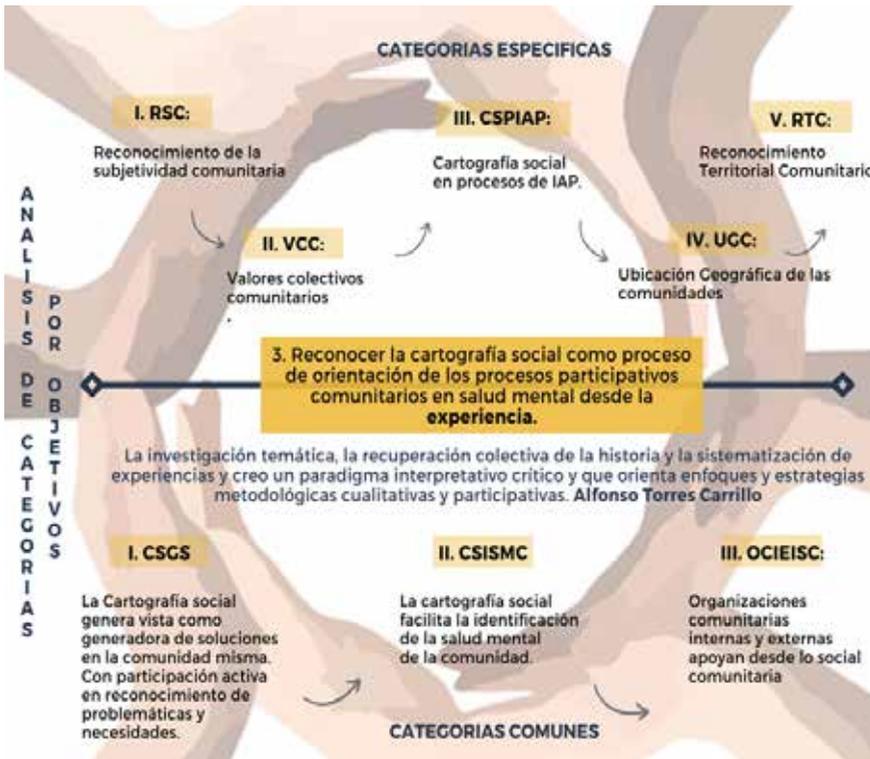
En este mismo orden de ideas, Deleuze y Guattari (2009) invitan a mirar la exterioridad en sus propios términos como el “hacer pasar y circular partículas a significantes, inten-

sidades puras, de atribuirse los sujetos a los que tan solo deja un nombre como huella de una intensidad” (p. 10). Basados en dichas realidades pueden decir que la cartografía se abre sitio a la configuración de intervenciones y participación que dejan un amplio espectro a la improvisación.

En los espacios de aplicación de la cartografía social como experiencia en los encuentros algunas de las respuestas están basadas en lo que se está viviendo en el momento mismo, es decir, como si su respuesta se basara de la improvisación, en tanto manera de construir la experiencia misma de investigación. Al respecto la profesora Farina (2006) indica que:

La improvisación puede ser una forma de cuidado de esas experiencias, de cuidado de las imágenes e ideas con las que entramos en contacto. Puede ser una actividad formal que nos permita producir maneras de actuar con las cosas que nos pasan y solicitan nuestra atención. (p. 13)

Figura 25. Cartografía social como experiencia



Fuente: elaboración propia.

Cartografía social como forma de intervención

La cartografía social vista como proceso de intervención se va generando a través de acciones participativas que generan procesos de aprendizaje en el ejercicio y que permiten el desarrollo de un proceso colectivo de discusión y reflexión, al igual que permiten colectivizar el conocimiento individual, enriquecer este y potenciar realmente el conocimiento colectivo y el desarrollar una experiencia de reflexión educativa común.

De acuerdo con Santos (1996), la cartografía social es “un método de construcción de mapas que intenta ser colectivo, horizontal y participativo” (s.p). Esta particularidad, que a primera vista parece responder a la moda actual en los métodos de intervención e investigación, rescata los modos más antiguos de construcción de mapas: el colectivo. Este modo colectivo hace fuerza sobre todo en dos cuestiones: inicialmente considera al conocimiento del espacio banal.

En el caso de la cartografía social, esa fotografía es un filme colectivizado y al ser dinámica siempre estará incompleta; aun cuando esta haya finalizado. Pues no hay final, el mapa es un relato dinámico. Los mapas no solo representan el territorio y lo producen cumpliendo la función de familiarizar al sujeto con el entorno; el mapa también naturaliza el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio, cumpliendo una función ideológica (Montoya, 2007). Por ello es un proceso que va directamente relacionado con la intervención comunitaria donde se desliga de esa neutralidad y objetividad. El mapa es subjetivo y comunitario.

Desde la percepción de Harley (2001 citado en Barbero, 1998):

“El cartógrafo es un sujeto social, inmerso en intereses políticos que configuran la realidad social de su tiempo, su conocimiento no es neutro ni imparcial, está inserto en las tramas del poder y su conocimiento es instrumentalizado por aquel. Por esto, en cartografía social el cartógrafo es colectivo. No hay cartografía sin comunidad. (p. 16)

Figura 26. Cartografía social como intervención



Fuente: elaboración propia.

Conclusión

Desde la complejidad de los escenarios actuales de intervención en lo social, lo territorial se presenta como un espacio de mirada y análisis que requiere de lecturas que trasciendan las descripciones formales o meramente descriptivas o cuantitativas o simplificadas en que la cartografía social tenga una acción limitada desde la concepción de técnica o instrumento.

El territorio construye subjetividad y es construido desde ella. Lo territorial es memoria, recuerdos y “previsiones extrañas”, poseyendo también diversas posibilidades de acceso a la multiplicidad de imágenes, representaciones, imaginarios y sentidos que trasciende a la realidad objetiva desde fisonomías que cambian a partir de innumerables expresiones. Por lo anterior, el acceso a lo territorial se presenta como una necesidad para conocer e intervenir en diferentes procesos sociales. Finalmente, podemos decir que las

cartografías sociales se presentan como un instrumento o metodología que construye el acceso a ese conocimiento, tanto como a sus posibilidades de transformación y que permite la intervención en la comunidad misma.

Se puede identificar la cartografía social como técnica en los procesos participativos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, porque desde los acercamientos comunitarios, a través de la utilización de los procesos gráficos de la cartografía social, permite hacer una interpretación de la realidad y un diálogo participativo.

Se logra comprender cómo la cartografía social se aplica como herramienta participativa, porque permite ver las diferentes realidades en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico y se genera un nuevo conocimiento horizontal en el reconocimiento de la salud mental comunitaria en Colombia.

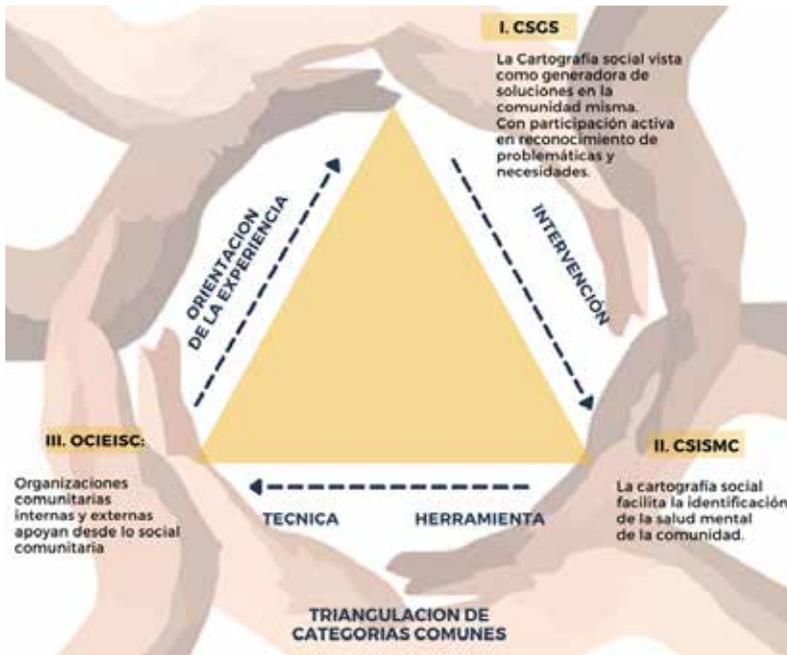
Por otro lado, la cartografía social es comprendida como proceso de orientación de la experiencia, ya que las personas reconocen sus propias experiencias, se apropian de ellas y se generan procesos de intervención participativa en la implementación de los modelos de salud mental comunitaria.



Asimismo, la cartografía vista desde el acercamiento a la comunidad abre nuevos escenarios de investigación, de acción, de conocimiento, que permiten una mirada diversa del territorio, de los recursos, de las problemáticas, que como resultado se fortalece la mirada del sujeto, inmerso es sus realidades, brindándole a la comunidad desde la aplicación misma de la cartografía la intervención.

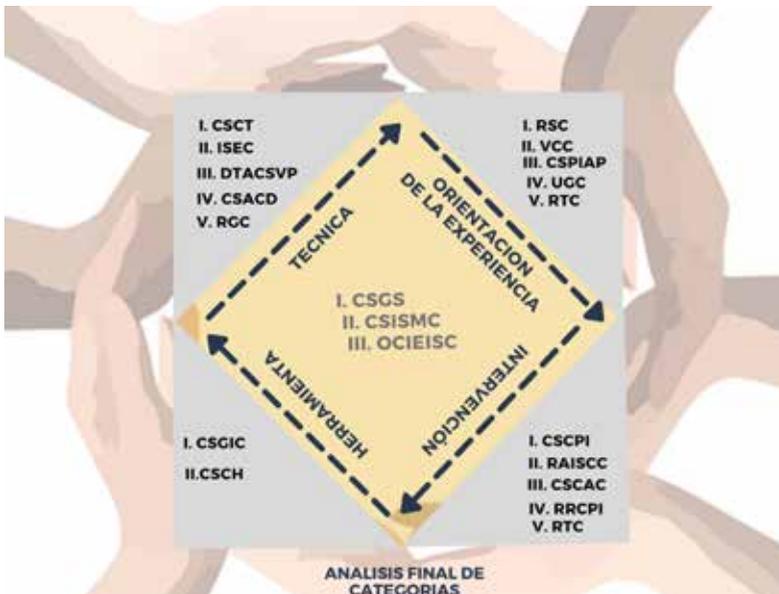
Como resultado final se logra diseñar una plataforma digital donde se consolide la cartografía social desde las cuatro dimensiones, como herramienta, como técnica, como intervención y orientación de la experiencia, y la aplicación del proyecto CASMCUNAD 2021.

Figura 27. Triangulación de categoría comunes



Fuente: elaboración propia.

Figura 28. Análisis de categorías



Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Agüero, M., García, F., Lance, y Segura, M. (2018). *Instructivo para mapear (nos) colectivamente*. Ediciones INTA.
- Andrade, H. y Santamaría, G. (s.f.). *Cartografía social, el mapa como instrumento y metodología de la planeación participativa*.
- Alvarez, W. R., & Santos, C. S. (2021). Cartografía social digital de precisión para la búsqueda de desaparecidos en Guaviare, Colombia.
- Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, (7), 59-77.
- Barragán, D.F (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. *Revista Colombiana de Educación*, (70), 247-285.
- Betancurth Loaiza, D. P., Vélez Álvarez, C., & Sánchez Palacio, N. (2020). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. *Entramado*, 16(1), 138-151.
- Borda, O. F. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*, (38), 73-90.
- Carballeda, A. (2017). Cartografías sociales: lenguaje y territorio. Una aproximación desde la intervención en lo social. *Revista Perspectivas*, (29), 145-153.
- Cáceres, L. J. G. (Ed.). (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Pearson Educación.
- Carrillo, A. (2011). La interpretación en la sistematización de experiencias. *Decisio*, (28), 28-50.
- Chávez, C. y Aragón, P. (2016). *Cartografía social de los territorios y escenarios de influencia de la Universidad Piloto de Colombia*. Universidad Piloto de Colombia.
- De Sousa-Santos, B. (1991). Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. *Nueva Sociedad*, (116), 18-38

- Diez-Tetamanti, J. y Rocha, E. (2016). Cartografía social aplicada a la intervención social en barrio Dunas, Pelotas, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, 2(57), 97-128.
- Diez, J. (2012). *Cartografía social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación*. https://www.researchgate.net/publication/324170305_CARTOGRAFIA_SOCIAL_Investigacion_e_intervencion_desde_las_Ciencias_Sociales_metodos_y_experiencias_de_aplicacion
- Diez, J. (2017). *Experiencias cartográficas: exploraciones y derivas*. Editorial Margen.
- Fenner Sánchez, G. M., Zaragocin, S., Cubillos Alfaro, F., González Ibáñez, A. I., & Monroy Hernández, J. (2022). Mapas para armar: de cartillas, manuales y guías de cartografía participativa. *Perspectiva Geográfica*, 27(2), 151-166.
- González, E., Álvarez, T. y Vásquez, L. (2020). Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 5(1), 1-16.
- Guadamuz López, E. (1991). La investigación acción-participativa: sus bases conceptuales y metodológicas.
- Grandett, N. I. G., & Ayola, J. I. G. (2019). La cartografía participativa como herramienta para la acción política, dos estudios de caso en espacios rurales y urbanos en Colombia. *Cardinalis*, (12), 290-316.
- Jara, O. (s.f.). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf
- López, C. (2012). *Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental* [tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia.
- López, C. (2018). La cartografía social como herramienta educativa. *Revista Scientific*, 3(10), 232-247.
- Maldonado, F. (2006). *Guía de metodologías comunitarias participativas*. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3997/1/Soliz,%20F-CON008-Guia5.pdf>
- Mancila, I. y Habegger, S. (2018). *El poder de la cartografía social en las prácticas contra-hegemónicas o la cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/365/>

Habegger%20y%20Mancila_El%20poder%20de%20la%20cartografia%20social.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Martín-Barbero, J. (1998). Heredando el futuro: pensar la educación desde la comunicación. *Cultura y Educación*, (9), 17-36.
- Martín-Barbero, J. (2003). *Oficio de cartógrafo*. Fondo de Cultura Económica.
- Melero Aguilar, N. (2012). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones pedagógicas*, 21, 339-355.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós
- Montoya, V., García, A. y Ospina, C. (2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, (40), 190-205.
- Mora-Páez, H. y Jaramillo, C. (2003). Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomática. *Ventana informática*, (11), 129-146.
- Nistal, T. (2018). *Investigación-acción participativa y mapas sociales*. <http://www.beu.extensions.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/349/investig-accion%20participativa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ortega-Carbajal, M., Hernández-Mosqueda, J. y Tobón-Tobón, S. (2015). Análisis documental de la gestión del conocimiento mediante la cartografía conceptual. *Ra Ximhai*, 11(4), 141-160.
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio abierto*, 17(4), 615-627.
- Osorio, H. y Rojas, E. (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico. *Dearq*, (9), 30-47.
- Rodríguez, M. (2017). Rastros de miradas nocturnas. Una revisión de la obra de Jesús Martín-Barbero. *Questión*, 1(54), 99-115.
- Rodríguez, Y. (s.f.). *Centros de acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia CASMCUNAD*. UNAD.

- Rincón, J. (2017). *La investigación acción participativa en Orlando Fals Borda y la subversión del orden social* [tesis de posgrado]. Universidad Santo Tomás, Colombia.
- Suárez, H. (2017). Cartografía social.
- Torres, A. (2004). Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá. *Revista Aportes*, (57), 56-89.
- Vélez, I., Rátiva, S. y Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59-73.
- Villalta, R. y Cubias, A. (2012). Las técnicas participativas. Herramientas de educación popular. <https://evalparticipativa.net/wp-content/uploads/2019/05/08.-las-tc3a9c-nicas-participativas-de-educac3b3n-popular-cc3b3mo-usarlas.pdf>
- Vera, J. L. (2010). El modelo comunitario de atención a la salud mental “Continente y Contenido”. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 205.